

Sobre algunos aspectos de la estabilidad estratégica

Yuri Dubinin

Las profundas transformaciones producidas en el territorio de la extinta Unión Soviética dieron impulso a que surgiera una nueva situación geopolítica en el mundo. Es natural que, a la luz de estas nuevas circunstancias, se enfoquen de manera distinta los problemas relativos a la estabilidad estratégica internacional. Hablando metafóricamente, en las relaciones internacionales ocurre ahora algo parecido a los procesos tectónicos que se observan en la naturaleza. No obstante, ya que en este caso se trata de fenómenos en que se supone la participación humana –de seres racionales– querríamos esperar que las gigantescas fuerzas políticas y sociales liberadas por fin, después de tantos años, de las cadenas de un sistema bipolar mundial basado en la oposición ideológica y nuclear, podrán encauzar su energía para crear y no para destruir, y permitirán al mundo acelerar su movimiento por la vía del progreso.

¿En qué circunstancias se apoya este optimismo en el futuro? Antes que nada, se ha ampliado geográficamente el espacio de la democracia en el mundo, lo que ha creado bases para una cooperación auténtica y efectiva entre un número cada vez mayor de Estados y, en particular, entre Rusia y los países occidentales.

Además, se sigue desarrollando un proceso de consolidación de la economía basada en el mercado, que caracteriza actualmente la actividad económica de la comunidad internacional. Esto tiene sus ventajas tanto desde el punto de vista de la eficiencia de la producción, como desde el del crecimiento del espacio económico, en el que se observa un acercamiento recíproco entre Estados y regiones enteras sobre la base de la semejanza de principios de la organización de la vida económica.

Se ha evitado, en fin, la amenaza de una guerra termonuclear mundial, que habría podido estallar como resultado de la confrontación ideológica entre bloques. Esperemos que la amenaza de tal guerra haya desaparecido definitivamente de la faz de la tierra.

Yuri Dubinin es embajador de la Federación Rusa.

Todo ello constituye un principio positivo e infunde esperanzas de que el mundo, aún revuelto después de salir del período de la guerra fría, podrá convertirse en un mundo estable y democrático.

Al mismo tiempo, no se deben menospreciar los factores negativos que puedan afectar tanto la evolución general mundial como la estabilidad estratégica. La comunidad internacional entiende cada vez mejor cuán grande es el peligro que trae consigo el nacionalismo agresivo, el cual es causa tanto del surgimiento de focos de tensión como de conflictos abiertos, incluidos los desencadenados en el territorio de la antigua Unión Soviética.

Los orígenes de las complicaciones se explican asimismo por las enormes dificultades económicas del período de transición y se deben también a la violación de los derechos humanos, incluyendo toda una serie de regiones del territorio de la antigua URSS.

Y, por último, por muy paradójico que ello parezca, la conservación del régimen de no proliferación de armas nucleares provoca una considerable preocupación precisamente en nuestros días.

Para superar estos fenómenos adversos se requieren nuevos enfoques psicológicos de los problemas surgidos: es preciso librarse resueltamente de los estereotipos en la gestión de los asuntos internacionales, nacidos en una época en que el mundo estaba dividido en dos campos beligerantes, y profundizar la confianza mutua entre Estados.

¿Qué es lo que podría más concretamente contribuir á la consolidación de la estabilidad internacional, dadas las circunstancias? Creo que se podría tratar de lo siguiente:

- El respeto del Derecho internacional.
- La garantía de un desarrollo económico armonioso de los diversos países y regiones del mundo.
- El desarme.

El objetivo de este corto ensayo consiste en ilustrar las ideas anteriores, ofreciendo ejemplos de la política de Rusia en relación con los Estados que surgieron en lugar de la antigua Unión Soviética y, en particular, en relación con Ucrania, debido a la importancia que tiene para la estabilidad internacional una serie de problemas relacionados con este país.

Respeto del Derecho internacional

Las relaciones de Rusia con los mencionados Estados se basan en el Derecho internacional. Y ello es natural. Cabe hacer constar que ha adquirido una actualidad especial todo lo que había sido creado para regular las relaciones internacionales en el marco de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE). Me refiero aquí al Acta Final de Helsinki de 1975, a la Carta de París de 1990 y a otros documentos aprobados por la Conferencia. Sin perjuicio, desde luego, de otras normas y principios estipulados por el Derecho internacional.

¿Por qué y debido a qué razones dichos documentos han adquirido ahora esa actualidad particular, tanto para la vida internacional en general co-

mo para las relaciones entre los Estados que surgieron en territorio de la antigua Unión Soviética? ¿Gracias, quizá, a que se trata de los más recientes por su fecha de creación? Esta circunstancia tiene indudablemente su importancia, pero no es decisiva. Lo principal consiste en que el principio determinante del sistema de normas elaborado por la CSCE lo constituye la afirmación de que las relaciones internacionales deben fundamentarse en principios democráticos. En las decisiones de la Conferencia se materializó la idea de que la democracia y la superioridad de la voluntad de los pueblos son el signo de nuestra época. El Derecho internacional está predestinado a convertirse, en efecto, en lo que querían ver en él sus creadores en el momento de su nacimiento: *le droit des gens*, o sea, el derecho de las personas, el derecho de los pueblos.

Justamente, esta tendencia en las relaciones internacionales entre los Estados y los pueblos desempeñó un papel decisivo para contribuir a aquellos cambios colosales que se han producido en favor de la democracia y de los cuales somos testigos en estos últimos tiempos. Por esta misma razón, se debería respaldar la idea de que el papel primordial en la organización de la cooperación internacional en el espacio que se extiende del océano Atlántico a Vladivostok y Vancouver pertenezca a la CSCE. Por supuesto, con el debido respeto al papel de la ONU en los asuntos de alcance mundial.

Por los mismos principios, los del Derecho internacional, se guía Rusia en sus esfuerzos por contribuir a que en los enormes espacios de la antigua Unión Soviética prevalezcan la paz y la tranquilidad, que son tan importantes para la comunidad internacional en general.

Estos esfuerzos significan para nosotros tanto una preocupación por la paz universal como una dura necesidad, ya que se trata de situaciones conflictivas surgidas no simplemente en Estados del entorno próximo a nosotros, sino en los que tienen fronteras prácticamente abiertas con nosotros. Al cumplir su misión pacificadora, Rusia está interesada en que sus esfuerzos sean entendidos correctamente por la comunidad internacional y por Occidente, en particular, y en que se responda positivamente a sus solicitudes de apoyo, incluso de tipo material.

Una de las principales exigencias del Derecho internacional de nuestra época, el de la defensa de los derechos de la persona, se convierte en el territorio post-soviético en un problema tan importante, ante todo para Rusia, como lo es la defensa de los derechos de nuestros compatriotas que residen en los países del entorno próximo. Vemos la solución a este problema en la necesidad de garantizar a toda la población rusófona, que por veleidades del destino se encuentra en el extranjero, los derechos normales del ciudadano y la igualdad de derechos con la población del Estado en que reside. Desde las mismas posiciones, Rusia defiende a sus compatriotas ante las organizaciones internacionales correspondientes.

En la actualidad, las relaciones de Rusia con muchos Estados, surgidos en el territorio de la antigua Unión Soviética, se conforman sobre la base de acuerdos políticos orientados al desarrollo de la amistad y cooperación.

Un acuerdo de esa índole –tratado de amistad, cooperación y asociación– se está elaborando también entre la Federación Rusa y Ucrania. La

iniciativa de conclusión del acuerdo mencionado pertenece a Rusia. La propuesta a Ucrania a este respecto la hicimos en junio de 1992 en el curso de la cumbre de Dagomís. En Moscú tomamos en consideración las tradiciones multiseculares de amistad entre los pueblos de Rusia y Ucrania, los amplios y diversos contactos entre los habitantes de ambos países, el enorme entramado, orgánicamente indispensable para ambos, de relaciones económicas, la proximidad cultural y espiritual de los dos pueblos. Estamos satisfechos de que la idea prosperara y fuera aceptada por parte de los ucranianos. La parte rusa entregó a Ucrania un proyecto de tal acuerdo. Después, los ucranianos prepararon su versión. Por supuesto, lo que se requiere no es simplemente el trabajo habitual de redacción y preparación de un texto que sea mutuamente aceptable; es indispensable resolver unos cuantos problemas, que no son pocos ni fáciles, con el fin de que este acuerdo político general corone el establecimiento de nuevas relaciones entre los dos países. La firma del mismo, en combinación con una visita oficial del presidente Yeltsin a Ucrania, vendría a suponer la culminación del proceso de confirmación de amistad y cooperación entre Rusia y Ucrania.

En un período relativamente corto, tras el encuentro ruso-ucraniano de Dagomís, se realizó un gran trabajo de establecimiento de las bases jurídicas de las relaciones ruso-ucranianas en las más diversas esferas. En el día de hoy, hay concluidos entre Rusia y Ucrania más de ochenta convenios interestatales, intergubernamentales o interdepartamentales. Se han entablado negociaciones sobre los problemas de las armas nucleares, la flota del mar Negro y muchas otras cuestiones.

En las relaciones entre Rusia y Ucrania son frecuentes los contactos al máximo nivel. Los presidentes de ambos países han celebrado seis encuentros especiales, sin contar el intercambio de mensajes escritos, de conferencias telefónicas, la participación en las reuniones de los jefes de Estados miembros de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) ni el encuentro trilateral entre los presidentes de Rusia, EE UU y Ucrania, en Moscú. Es precisamente en el curso de esos contactos cuando se logran acuerdos sobre los más complejos problemas de las relaciones bilaterales y se adoptan decisiones que contribuyen a promover todo el conjunto de relaciones ruso-ucranianas. También han sido numerosos los contactos entre los dirigentes de los gobiernos ruso y ucraniano.

Estos esfuerzos de los estadistas de ambos países y el trabajo de los dos gobiernos tienen un gran significado para las relaciones ruso-ucranianas, en especial si se toma en consideración el carácter polivalente y complicado de diversos problemas surgidos últimamente.

La dimensión económica

Aquí son muchas las dificultades para el área ocupada antaño por la Unión Soviética. El precio social de las reformas ha resultado alto, tal vez demasiado alto. El proceso de dichas reformas se va desarrollando de manera desequilibrada en los diversos Estados surgidos en el territorio de la antigua

URSS. Rusia ha progresado significativamente más que otros en el camino hacia la economía de mercado y resulta que tiene que desempeñar un papel similar al de fuerza motriz de todo este proceso. Al mismo tiempo, en virtud de la escala y carácter de su potencial económico, y de las tradiciones que se han conformado, cumple asimismo el papel de factor estabilizador para la vida económica de los nuevos Estados independientes. Rusia asume esta responsabilidad, pese a que ello significa enormes gastos suplementarios equivalentes a billones de rublos.

Las relaciones entre Rusia y Ucrania son uno de los ejemplos característicos de esta situación. Por lo que se refiere a la situación de las reformas en este país, el nuevo vicepresidente del Gobierno de Crimea, Evgeni Saburov, la definió muy acertadamente. Tras haber tenido que afrontar la realidad ucraniana en Crimea y en Kiev, en una entrevista hizo el siguiente comentario: quienes en Rusia no están satisfechos con el curso demasiado rápido de las reformas deberían ver lo que ocurre cuando las reformas no se llevan a cabo. La economía ucraniana sigue apoyándose en gran medida sobre los recursos económicos rusos, tal como atestiguan los datos siguientes:

El 1 de abril de 1993, es decir, año y medio después de la independencia de Ucrania, la deuda estatal de este país con respecto a Rusia alcanzaba la cantidad equivalente a 2.500 millones de dólares.

Habría que añadir la deuda de Ucrania a Rusia por los productos energéticos y combustibles suministrados por Rusia, que crece rápidamente; el 1 de mayo de 1994 la suma de esta deuda ascendía a cerca de billón y medio de rublos (al tipo de cambio de 1.850 rublos por dólar).

A pesar de sus propios problemas económicos, en 1992-1993 Rusia suministró a Ucrania, a precios sensiblemente inferiores a los mundiales, más de 130.000 millones de metros cúbicos de gas y más de 50 millones de toneladas de petróleo. En el año en curso, los suministros de productos energéticos de Rusia a Ucrania superan las obligaciones que hemos asumido ante este país. Así, en los primeros dos meses de 1994 hemos cumplido los suministros acordados de gas en un índice del 121,6 por cien y en un 103,4 por cien los de petróleo.

Los intercambios totales de mercancías entre Rusia y Ucrania ascendieron en 1993 a 11.012 millones de dólares, correspondiendo el 73,6 por cien a exportaciones desde Rusia y el resto a nuestras importaciones. Como resultado, el saldo positivo a favor de Rusia alcanzaba 986,29 millones de dólares.

En Rusia se mira con comprensión la tendencia de la vida política y social de Ucrania que expresa su aspiración a acelerar el ritmo de las reformas económicas. Desde luego, corresponde a la propia Ucrania determinar su política, tanto en éste como en otros ámbitos. Pero es evidente que un ritmo compatible de las correspondientes transformaciones en Rusia y en Ucrania contribuiría a equilibrar las relaciones ruso-ucranianas, tanto desde el punto de vista económico como psicológico.

La dimensión militar

Y por último, el ámbito estratégico militar: el problema del desarme nuclear ante todo. En relación con Ucrania, este problema ha adquirido una particular importancia, por cuanto la cantidad de armas nucleares que han quedado en territorio ucraniano tras la desintegración de la Unión Soviética supera los arsenales nucleares de Francia, Gran Bretaña y China juntos¹.

¿En qué consiste el problema del desarme nuclear en el caso de Ucrania? ¿Dónde está la dificultad de su solución?

Como es de todos conocido, al proclamar su independencia Ucrania hizo públicas unas declaraciones acerca del carácter no nuclear de su país. En mayo de 1992, al firmar el Protocolo de Lisboa entre cinco Estados— Rusia, EE UU, Ucrania, Kazajstán y Bielorrusia— hizo asimismo una declaración escrita de que “el derecho y responsabilidad de poseer armas nucleares de la antigua URSS se concedía, con acuerdo manifestado directamente por Ucrania, exclusivamente a la Federación Rusa”. Ucrania se comprometió mediante obligaciones internacionales a liquidar todas las armas nucleares de su territorio antes de finales de 1994.

Parecía que todo estaba claro. Faltaba sólo por ratificar el Tratado START-1 y adherirse al tratado de no proliferación de armas nucleares en calidad de Estado desnuclearizado. Se trataba de pasos extremadamente importantes para toda la comunidad internacional. De ellos dependía, y sigue dependiendo hasta el momento, el comienzo y la realización del proceso de desarme nuclear efectivo, la conservación y consolidación del régimen de no proliferación de armas nucleares. Mientras no sean dados dichos pasos, los convenios sobre desarme nuclear, tanto los ya concertados entre la URSS y EE UU, como los nuevos acuerdos entre Rusia y EE UU, el tratado START-2, quedarán en cierta manera como declaraciones de intenciones, por mucho que ya se vayan adoptando ciertas medidas para llevarlos a ejecución. En su conjunto, este problema adquiere carácter universal, aunque el componente ruso-ucraniano tiene una gran importancia para su solución.

Desgraciadamente, la comunidad internacional ha sido testigo de una particular deriva nuclear de Ucrania, que condujo a la proclamación por el Soviet Supremo de Ucrania el 18 de noviembre de 1993 de su derecho de propiedad sobre las armas nucleares. Entre esa decisión y los compromisos internacionales asumidos por Ucrania en relación con las armas nucleares, la distancia es enorme.

La línea de conducta seguida por Rusia hacia este problema se concretaba en su intento de hacer todo lo que estuviera a su alcance para facilitar a Ucrania el cumplimiento de los objetivos relacionados con las armas nucleares que ella misma había proclamado. Considerábamos como importante estímulo en este campo la garantía que se le ofrecía a Ucrania de un “dividendo de paz” sobre la liquidación de las armas nucleares que habían quedado en su territorio después de la desaparición de la Unión Soviética. ¿En qué consistía este dividendo de paz desde el punto de vista económico? En que Ucrania recibiría como resultado de la utilización de las cargas nucleares de los misiles emplazados en su terri-

torio importantes cantidades de combustible para sus instalaciones eléctricas atómicas.

Con este propósito, el 3 de septiembre de 1993 en Masandra los presidentes Boris Yeltsin y Leonid Kravchuk firmaron un acuerdo sobre utilización de cargas nucleares y un documento sobre principios básicos de utilización de las cargas nucleares de las fuerzas nucleares estratégicas emplazadas en Ucrania. En enero de 1994 fue alcanzado un acuerdo trilateral sobre este particular entre Rusia, Estados Unidos y Ucrania, formulado en la declaración tripartita firmada por Yeltsin, Clinton y Kravchuk. En estos momentos están solucionadas todas las cuestiones de ejecución práctica de tales acuerdos. A comienzos de mayo de este año habían llegado a Rusia dos convoyes con cargas nucleares procedentes de Ucrania que, a su vez, había recibido un tren cargado de combustible nuclear para sus centrales nucleares enviado desde Rusia. Prosiguen las medidas orientadas a poner en práctica las decisiones arriba mencionadas.

La comunidad internacional espera que el parlamento ucraniano, en su nueva composición, ratifique el tratado START-1 y adopte la decisión sobre adhesión de Ucrania al tratado sobre no proliferación de armas nucleares en calidad de Estado desnuclearizado. Todo ello sería, en conjunto, una aportación sustantiva al fortalecimiento del régimen de no proliferación de armas nucleares y supondría una garantía de estabilidad estratégica.

En los otros dos Estados formados en el territorio de la antigua URSS donde también habían quedado armas nucleares, Bielorrusia y Kazajistán, todos los problemas relacionados con su liquidación han sido solucionados.

Indudable importancia para el conjunto de la estabilidad estratégica tiene el problema de la flota del mar Negro. En más de una ocasión han surgido situaciones de tensión en torno a este problema.

Desde abril de 1992 Moscú y Kiev han estado negociando. Como base legal y punto de partida de estas conversaciones se encontraba un documento multilateral de la CEI, el protocolo de la reunión de trabajo de los jefes de Estado de la CEI sobre símbolos de la Marina de Guerra del 16 de enero de 1992. Este documento, firmado por los dirigentes de seis Estados, incluyendo Rusia y Ucrania, estipula que en las Fuerzas Armadas de Ucrania debe integrarse "parte de las fuerzas de la flota del mar Negro". Esta fórmula fue incluida en el documento por el propio Kravchuk. En el protocolo se determinaba otra cuestión: "el traspaso a Ucrania de una parte de los buques y navíos de la flota del mar Negro será resuelto sobre la base de un acuerdo bilateral entre la Federación Rusa y Ucrania".

Con posterioridad, se fueron adoptando una serie de decisiones por los presidentes de los dos países: acuerdo sobre desarrollo ulterior de las relaciones interestatales (Dagomís, 23 de junio de 1992); acuerdo sobre los principios de formación de la Marina de Guerra de Rusia y las Fuerzas Navales de Ucrania sobre la base de la flota del mar Negro de la antigua URSS (Yalta, 3 de agosto de 1992); acuerdo sobre medidas indispensables en la formación de la Marina de Guerra de Rusia y las Fuerzas Navales de Ucrania sobre la base de la flota del mar Negro (Moscú, 17 de junio de 1993); protocolo sobre solución de los problemas relacionados con la flota del mar Ne-

gro firmado en Masandra (Crimea) el 3 de septiembre de 1993; y, finalmente, acuerdo sobre solución gradual de los problemas de la flota del mar Negro, firmado en Moscú el 15 de abril de 1994.

Conviene subrayar que el 15 de enero de 1993 los presidentes de Rusia y Ucrania adoptaron la decisión conjunta de nombrar al almirante Eduard Baltin Comandante de la flota del mar Negro. Desde ese momento, la flota del mar Negro se encuentra bajo el mando directo de los presidentes de Rusia y Ucrania.

La importancia del problema que representa la flota del mar Negro no se debe a la importancia estratégica de esta formación. En el marco de la nueva política de Rusia, con la modificación de su doctrina militar se transformó el papel de la flota del mar Negro. Además de ello, de su destino depende la situación de su personal, de los miembros de sus familias, y de gran cantidad de personas relacionadas, de una u otra manera, con la flota. Se trata de aproximadamente la mitad de la población de la ciudad de Sebastopol, donde viven más de cuatrocientas mil personas. Esto agudiza el aspecto humano, económico y social del problema. Además, se trata de un problema respecto al que la opinión pública, tanto rusa como ucraniana, es extremadamente susceptible, lo que subraya su aspecto emocional. En virtud de lo expuesto, la solución, indudablemente, estaría en una aportación de carácter estabilizador.

Durante las negociaciones ruso-ucranianas y en los encuentros a máximo nivel, no sólo se discutieron los elementos clave de esta cuestión, sino que se trazaron también las vías de principio de su solución. En el momento actual, la tarea estriba en plasmar estas decisiones en el plano de su realización efectiva.

Finalmente, unas líneas sobre Crimea. Este problema no ha sido objeto de conversaciones bilaterales, ya que la República de Crimea forma parte de Ucrania. En virtud del desarrollo reciente de acontecimientos en Crimea, el ministro de Asuntos Exteriores de Ucrania, Zlenko, se dirigió a Rusia, al igual que a otros Estados, con un mensaje exponiendo la postura de Kiev. Ello provocó la respuesta de parte del ministro ruso de Asuntos Exteriores, Andréi Kozirev, que explicaba el enfoque de Rusia. Su esencia consistía en que, de forma absoluta, debían observarse los principios jurídico-internacionales de la CSCE como la integridad territorial y la inviolabilidad de las fronteras existentes. No menos importante era el respeto a la voluntad soberana de los pueblos, una actitud comedida y la necesidad de exclusión de cualquier método de fuerza para solucionar los problemas políticos surgidos o la amenaza de recurrir a ellos.

Rusia considera que la República de Crimea es parte integrante de Ucrania. Insistimos firmemente en un arreglo exclusivamente pacífico de los problemas entre Kiev y Sinferópolis.

No puede caber duda que una pronta solución de los problemas restantes en las relaciones ruso-ucranianas supondría una contribución al fortalecimiento de la estabilidad internacional. Por eso se explica la importancia que tiene el término de las negociaciones sobre la flota del mar Negro, así como la conclusión de un acuerdo político global entre Rusia y Ucrania.

Entre un gran conjunto de fenómenos políticos aparecidos en el espacio post-soviético, se observan con claridad dos tendencias básicas. Por un lado, un proceso de formación de nuevos Estados soberanos e independientes. Por otro, el empeño de estos mismos Estados –dejando de lado el grado de manifestación del mismo– de cooperar cada vez más estrechamente entre sí en el marco de la CEI, de orientarse hacia una paulatina y voluntaria reintegración económica (los países bálticos acaso constituirían una excepción). Es lógico y natural que estos países quieran que, precisamente, sea Rusia el elemento integrador. Se trata, en esencia, de tendencias complementarias con la dirección general, tendencias cuya orientación está condicionada por la necesidad de actuar en cooperación, teniendo en cuenta las relaciones mutuas políticas, económicas o espirituales consolidadas a lo largo de la historia. Rusia, a su vez, apoya esta tendencia creyendo que, entre otros resultados positivos, este proceso podría tener un significado favorable tanto para el conjunto de la estabilidad en el espacio post-soviético como en el plano internacional en general. Además, estos procesos siguen el mismo rumbo que los que se observan en otras regiones del mundo, y de manera especialmente notable en Europa occidental.

Al mismo tiempo, en Moscú se considera que, teniendo en cuenta los cambios radicales que tuvieron lugar en Rusia, se plantea de forma cada vez más apremiante la necesidad de un rápido acercamiento entre Rusia y las asociaciones internacionales de integración y la creación de condiciones de participación efectivamente equilibrada de Rusia en todos los aspectos de la actividad económica en los mercados europeo y mundial. Estamos convencidos que estos objetivos responden a los intereses de toda la comunidad internacional.

Un desarrollo tal de los acontecimientos en el marco de la CEI, basado en la voluntariedad e igualdad soberana de los Estados participantes en ella, puede tener el mayor sentido positivo para los intereses del equilibrio geopolítico y la estabilidad estratégica del mundo. En combinación con unas relaciones de confianza mutua entre Rusia y los países occidentales, con su nuevo papel en el sistema de las relaciones internacionales en conjunto, ello puede contribuir al establecimiento en el mundo de un nuevo sistema de relaciones basadas en la cooperación y en una sólida seguridad.

Notas

¹ El XLIII Ejército de Misiles cuenta con 176 silos de lanzamiento para 130 unidades RS-18 (SS-19) y 46 unidades de misiles balísticos intercontinentales de combustible sólido RS-22 (SS-24), con un total de 1.240 cartas nucleares. Además, el XXXV Ejército del Aire está dotado de 43 bombarderos pesados con 670 cargas nucleares de crucero de emplazamiento aéreo.